

## 6.2.C ESTRUCTURA Y REPERTORIOS CONTEMPORÁNEOS DE ACCIÓN COLECTIVA EN EUSKAL HERRIA

Arkaitz Letamendia <sup>1</sup>

### **Introducción: viejas y nuevas formas de reivindicación, año 2012**

Durante 2012 se producía la, hasta la fecha, mayor manifestación de los últimos tiempos en tierras vascas. El 7 de enero de 2012, miles de personas (alrededor de 110.000 según los periódicos *Berría* y *Gara*, 8.1.2012) asistían en Bilbao a la marcha a favor de los derechos de presas y presos políticos vascos bajo el lema *Eskubide Guztiekin, Euskal Presoak Euskal Herrira* (*Con todos los derechos, presos y presas vascas al País Vasco*). Tan sólo un año más tarde, el 12 de enero de 2013, convocados por Herrera por el mismo motivo y bajo el lema *Giza eskubideak, konponbidea, bakea* (*Derechos humanos, solución, paz*) la cifra de participantes aumentaba hasta los 115.000 (*Berría* y *Gara*, 13.01.2013).

Estas movilizaciones masivas son unas de las muchas expresiones del conflicto político vasco. En mi artículo del *Anuario 2011*, apuntaba a que la perspectiva relacional podía resultar útil para abordar una mejor comprensión del conflicto, enraizado en los intereses contrapuestos entre los defensores de la actual unidad de España y los de la soberanía vasca. A partir del modelo de *interacción táctica* (McAdam, 1983) y su posterior evolución hacia las *dinámicas de contienda política* (McAdam-Tarrow-Tilly, 2005), podía afirmarse que los actores inmersos en una contienda política llevan a cabo dinámicas e innovan en sus acciones, pudiendo provocar modificaciones en las certidumbres sistémicas de los oponentes. El Estado español, uno de los actores clave del conflicto vasco durante el año 2012 no ha mostrado innovación alguna en sus acciones; más bien una actitud inmovilista con respecto al enfrentamiento. En el otro lado, las iniciativas y las movilizaciones

---

<sup>1</sup> Investigador vinculado a la UPV/EHU, beneficiario de la beca de formación de investigadores, Dpto. de Política Científica (Gobierno Vasco), adscrito al departamento de Sociología 2 (UPV/EHU).

se siguen sucediendo, tal y como reflejan las multitudinarias manifestaciones pro-presos políticos de enero de 2012 y 2013 en Bilbao. En las calles vascas, además de las movilizaciones asociadas al conflicto político centro-periferia, otras dinámicas reivindicativas relacionadas con conflictos de clase, laborales, feministas, ecologistas o contrarios a la exclusión social entre otros, se expresan diariamente durante el año 2012.

En el caso de las manifestaciones masivas pro-presos de Bilbao hay, sin embargo, un peculiar aspecto a destacar. Decíamos que la movilización del 7 de enero de 2012 había sido la más multitudinaria hasta la fecha; y que la del 12 de enero de 2013 la había llegado a superar ligeramente. Pero a las habituales dinámicas de preparación y difusión de estos eventos, en diciembre de 2012 se les había sumado un elemento innovador: un *lip dub* reivindicativo, llamado *U12 Bilbora: MobiLIPDUBzioa Durangon. Preso eta iheslariak herrira! (12 de enero a Bilbao: Movilización Lip Dub en Durango. Presos/as y exiliado/as al pueblo)*. El *lip dub* reivindicativo y de protesta es una forma teatralizada y bailada de reivindicación política llevada a cabo por grupos de personas, elaborada a partir de una canción, grabada en vídeo y subida a internet. En sitios web como Youtube puede observarse este evento al que hago referencia, introduciendo en su buscador las palabras *lipdub Durango*.<sup>2</sup> Se trata de una innovación táctica que, en este caso, está dirigida a plantear una demanda (la defensa de los derechos de los y las presas vascas), al tiempo que llama a participar en la manifestación de Bilbao del 12 de enero de 2013. Nos encontramos ante un novedoso método de protesta y reivindicación que, valiéndose de las posibilidades que ofrece el actual desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), se ha extendido a diversas iniciativas llevadas a cabo en Euskal Herria durante los dos últimos años -y cuya primera referencia exterior podría situarse en el “Lip Dub per la Independència” de Vic de octubre de 2010-. Estamos, en definitiva, ante una forma novedosa de reivindicación que se suma al repertorio de acción colectiva (AC a partir de ahora) ya existente.

---

<sup>2</sup> El vídeo se puede ver en la siguiente dirección:  
<http://www.youtube.com/watch?v=mREEbtkzh2o>

### **El repertorio moderno de acción colectiva**

He aludido hasta ahora a manifestaciones multitudinarias y *lip dub* reivindicativos: dos de las muchas formas de movilización -la primera de ellas muy habitual, la segunda novedosa- en que se han expresado demandas colectivas durante 2012 en Euskal Herria. Tenemos pues una época, un lugar, y unas formas características de expresión del conflicto social; tres elementos que se combinan de diferente manera. Y es que, a lo largo de la historia, diferentes sociedades en diferentes épocas muestran formas distintivas a través de las cuales grupos de personas expresan su descontento y plantean reivindicaciones políticas. Los últimos dos siglos de historia han estado marcados, tal y como nos recuerda Tilly, por una forma única de contienda política: la de los movimientos sociales, dotados de todo un repertorio moderno de acción colectiva con el que plantear demandas (Tilly, 2007; Tilly y Wood, 2010). Este repertorio se define por ser modular, es decir, adaptable a los más diferentes contextos; y reconocible, tanto por los actores políticos que lo emplean, como por las autoridades u otros agentes a quienes van dirigidas las demandas políticas. Manifestaciones, huelgas o barricadas son algunos de sus ejemplos más universalmente conocidos. Además, progresivamente grupos de personas actualizan o generan formas novedosas de protesta – véase el caso del *lip dub* reivindicativo- que son denominadas *innovaciones tácticas* (McAdam, 1983) y que, en los casos más exitosos, se incorporan al repertorio habitual de acción de los movimientos sociales.

Con respecto a la generación de formas novedosas de protesta, en este artículo quisiera defender la siguiente idea: la de la existencia de elementos estructurales específicos para cada una de las innovaciones tácticas que se producen y que acaban pasando a formar parte del repertorio habitual de acción. Defiendo la articulación de dinámicas de agencia humana creativa, con las que las personas (re)inventan formas de reivindicación, en el seno de contextos estructurales que posibilitan, a la vez que restringen, estas innovaciones. Para rastrear la contradictoria función de estas estructuras sociales, que definen las *condiciones de posibilidad de las formas de protesta y reivindicación* que incidirán en su propia transformación, parto del análisis de los repertorios contemporáneos de acción en Euskal Herria -lugar donde en las

últimas cuatro décadas se han producido reiteradamente altos niveles de conflictividad y movilización social-.

### **Evolución de las formas de reivindicación en Euskal Herria desde 1980 hasta la actualidad**

A continuación muestro una tabla en la que se puede observar la evolución temporal de las diferentes formas de acción colectiva empleadas por el conjunto de movimientos sociales y políticos que han tenido lugar en Euskal Herria en intervalos de 15 años, concretamente en los años 1980, 1995 y 2010.

En esta Tabla 1 se puede ver cómo la manifestación es la forma de reivindicación más empleada actualmente.

**Tabla 1:** evolución de los repertorios de AC vascos en 1980, 1995 y 2010

|      | Manif | Huelga | A. dir. | Parod | Motor | March | AC car | Okupa | DCC | Ayuno | Otros |
|------|-------|--------|---------|-------|-------|-------|--------|-------|-----|-------|-------|
| 1980 | 502   | 192    | 262     | 5     | 7     | 22    | 21     | 1     | 313 | 13    | 8     |
| 1995 | 729   | 74     | 264     | 34    | 4     | 37    | 39     | 7     | 121 | 24    | 21    |
| 2010 | 750   | 50     | 39      | 48    | 12    | 53    | 47     | 8     | 54  | 12    | 58    |

Elaboración propia, a partir de *Egin/Gara*.<sup>3</sup>

Abordemos, uno por uno, los diferentes repertorios de acción colectiva que aparecen en esta Tabla 1 y que emplean los movimientos vascos. Nos encontramos con todos los tipos de protesta característicos del repertorio moderno de AC, y que por tanto pueden observarse en otras sociedades

<sup>3</sup> Estos datos provienen del Trabajo de Fin de Máster de *Modelos y Áreas de Investigación en CCSS* (UPV/EHU) que realicé en febrero de 2011. En él, a través del análisis diario de los periódicos *Egin/Gara* de los años 1980, 1995 y 2010, contabilicé, en número de días al año, los repertorios de AC que los diferentes movimientos sociales vascos habían llevado a cabo. La Tabla 1 que aquí muestro es la suma anual de estos repertorios de AC para el conjunto del País Vasco en 1980, 1995 y 2010, sin distinguir por tipo de movimiento social o político que lo ha llevado a cabo.

también. Estos métodos de reivindicación recogidos en la Tabla 1 son, por orden: manifestaciones y concentraciones (*Manif*); huelgas (*Huelga*); acciones directas que comprenden desde sabotajes y barricadas hasta atentados (*A. dir.*); parodias reivindicativas (*Parod*); movilizaciones a través de vehículos motorizados (*Motor*); marchas de protesta interurbanas y montaÑeras (*March*); acciones colectivas dentro de las cárceles (*AC car*); okupaciones de edificios con fines socioculturales y políticos (*Okupa*); actos de desobediencia civil colectiva, como sentadas, acampadas y encierros (*DCC*); ayunos reivindicativos (*Ayuno*); y otras formas no estandarizadas de reivindicación y protesta colectiva (*Otros*). Dentro de estas formas no estandarizadas, nos podemos encontrar con las innovaciones tácticas, como el caso del *lip dub*, que en caso de resultar exitosas, pueden pasar a formar parte del repertorio habitual de AC de los movimientos. Es también destacable que con respecto al año 2010 que aparece en la tabla, durante 2012 la evolución de los repertorios de AC en Euskal Herria experimenta cambios, como un acusado ascenso de las huelgas a la par que una intensificación de conflictos de naturaleza socioeconómica,<sup>4</sup> así como la práctica desaparición de acciones de violencia política y un aumento de actos de desobediencia civil colectiva como acampadas y encierros con fines reivindicativos.

Entre todos los repertorios vascos de lucha empleados desde 1980 hasta hoy, hay algunos que merecen ser destacados debido a su importancia material y simbólica. Así, destaquemos las barricadas, las huelgas, las manifestaciones, las acciones con coches bomba, los actos colectivos de desobediencia civil y los *lip dub* reivindicativos. En todos estos casos, sin excepción, nos encontramos ante formas de protesta y reivindicación que en algún momento fueron novedosas (todos los repertorios de AC han sido, por definición, innovaciones tácticas en el momento de su generación, como sucede con los *lip dub* en Euskal Herria hoy). De entre las distintas formas de

---

<sup>4</sup> Siguiendo con la misma técnica de recogida de datos a través de periódicos empleada para la Tabla 1, deduzco que durante el año 2012 las acciones de reivindicación de naturaleza socioeconómica como las huelgas aumentan notablemente en Euskal Herria. Para el mes de enero de 2012 del que dispongo de datos, en un sólo mes las huelgas contabilizadas mediante esta técnica ascienden hasta la cifra de 10; un número muy alto si se compara con los de los años 1995 y 2010, en que en el total de los doce meses contabilicé 74 y 50 huelgas respectivamente.

reivindicación que grupos de personas van generando a través del tiempo, algunas resultan exitosas, con lo que acaban convirtiéndose en habituales y pasan a formar parte del repertorio estándar moderno de AC empleado por los movimientos. En todos los casos de innovaciones tácticas nos encontramos con la agencia humana; con grupos de individuos que, colectiva y creativamente, generan nuevas maneras de reivindicación -las cuales pueden ser culturalmente transmitidas a otros (Tarrow, 2004)-. Pero esta agencia creativa humana tiene lugar en el seno de estructuras sociales que moldean conjuntos de oportunidades para la acción, que posibilitan al tiempo que restringen la acción colectiva. Realicemos, a continuación, un rastreo histórico de la generación de cada uno de los repertorios de AC que hemos destacado. Mediante este rastreo trataré de abordar la forma en que la generación de repertorios de AC se vincula con elementos estructurales específicos que los posibilitan al tiempo que los restringen.

### **Generación de repertorios de lucha y estructuras sociales: una aproximación dialéctica**

Para el contexto vasco hemos destacado, debido a su repercusión material y simbólica, las barricadas, las huelgas, las manifestaciones, las acciones con coches bomba, los actos colectivos de desobediencia civil y los *lip dub* reivindicativos; tipos de acciones todas ellas que, con mayor o menor intensidad, se han producido entre 1980 y 2012. A continuación, para cada una de estas formas de acción colectiva empleadas durante las últimas tres décadas en Euskal Herria, propongo un rastreo histórico de su origen, en diferentes lugares y épocas. La atención irá dirigida a las estructuras que definen los conjuntos de oportunidades para estas acciones; estructuras que han posibilitado la generación de las formas de AC que incidirán en su propia transformación. Este carácter dialéctico presente en los procesos de generación de diferentes formas de lucha será subrayado en el análisis que propongo a continuación. Rastreemos pues, a través de diferentes sociedades y épocas, el origen, uno a uno, de barricadas, huelgas, manifestaciones, coches bomba, actos de desobediencia civil y *lip dub* reivindicativos; y el principal elemento estructural con que se vinculan.

### *Las barricadas y las estructuras urbanas*

En el trabajo “Las barricadas como repertorio: continuidades y discontinuidades en la historia de la contestación en Francia”, Mark Traugott (2002) describe el proceso a través del cual se *inventan* las barricadas, y cómo acaban incorporándose al repertorio habitual de la acción colectiva contenciosa. Según este autor, para encontrar su origen, hemos de remontarnos al París de 1588. En mayo de dicho año, se produce un levantamiento popular para impedir los movimientos de los guardias reales del rey Enrique III, de quien se sospecha que trata de nombrar como sucesor en el trono a un protestante. Durante todo el siglo XVI, los vecinos parisinos habían acostumbrado a poner cadenas de hierro entre los edificios para poder dormir y tener tranquilidad en tiempos de agitación. Al producirse el levantamiento en 1588, estas barreras se refuerzan con tierra y adoquines en toneles de madera (o *barriques* en francés); de modo que al cortar los pasos las pequeñas unidades de guardias reales a las que se enfrenta el pueblo pudiesen quedar aisladas a través de las estrechas calles parisinas. La táctica resultaría exitosa, batiéndose las tropas y el rey en retirada.

Un nuevo brote de sublevación con barricadas ocurre en París en 1648, cuando los parisinos protestan contra la detención de dos consejeros del Parlamento de París, Blancmesnil y Broussel, quienes serían finalmente liberados debido a la presión popular. El siguiente y más determinante período de barricadas en Francia tiene lugar durante la Era de la Revolución, en que Traugott distingue tres fases. Una primera entre 1795 y 1827, cuando se produce un resurgimiento de las mismas, y en que muestran capacidad de derribar gobiernos y reconstruir el Estado; una segunda fase entre 1830 y 1848 en que se produce una difusión internacional de la barricada como táctica de insurrección; y una tercera fase entre 1848 y 1871 en que acontece la Comuna de París, momento en que las barricadas pierden eficacia militar, pero refuerzan su función simbólica y social, en tanto que elemento que genera solidaridad e identificación con insurgentes precedentes (Traugott, 2002). Durante el siglo XX en Francia, habría que esperar hasta Mayo del 68 para observar un nuevo brote masivo de barricadas como táctica de contienda política urbana, dotada de un alto grado de simbolismo. Con respecto al contexto vasco, durante las cuatro últimas décadas las barricadas y los

enfrentamientos con la policía han sido, sobre todo en algunos períodos como en los momentos álgidos de la *kale borroka* o en luchas obreras, muy habituales.

Mark Traugott afirma que las barricadas no son específicas de una época, ya que suceden desde el siglo XVI hasta hoy, y destaca su capacidad de adaptación (o modularidad), tanto en su forma como en su función, como respuesta a contextos sociales cambiantes. También subraya un factor determinante en el momento de su invención, allá por 1588, que es el de la debilidad de la autoridad del Estado de entonces. Pero considero que un elemento estructural aún más básico, que posibilita que las barricadas pudieran tener lugar, es el de las emergentes estructuras urbanas de la época, de las que París es un buen ejemplo. Traugott afirma que la invención de la táctica de las barricadas es un subproducto de prácticas habituales de experiencias cotidianas del París de fines del siglo XVI, tal y como refleja el hecho de que los parisinos acostumbraban a cortar las calles con cadenas para poder descansar en momentos de agitación. La existencia de emergentes estructuras urbanas permitía este tipo de prácticas. Además, los incipientes procesos de urbanización, el comienzo de la construcción de grandes ciudades, ofrecía asimismo la posibilidad física de fabricar las barricadas: en París, la ciudad más poblada de Europa occidental de finales del siglo XVI,<sup>5</sup> las calles estrechas suponían una opción inmejorable para que las barricadas resultasen exitosas desde un punto de vista militar y material. Las estructuras urbanas posibilitan pues la emergencia de las barricadas. Con la construcción de los grandes bulevares parisinos por parte de Luis XIV, la eficacia militar de esta táctica se verá mermada; pero su relevancia simbólica se afianzará con el tiempo, convirtiéndose en una referencia para grupos insurgentes y adoptando un carácter transformador. A lo largo de los siglos XIX y XX, la táctica adquirirá una importancia y simbolismo a nivel internacional que la hará estar presente en insurrecciones y contiendas a lo largo y ancho del mundo, incorporándose así al repertorio moderno habitual de AC.

---

<sup>5</sup> Consultado en:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Poblaci%C3%B3n\\_estimada\\_de\\_ciudades\\_hist%C3%B3ricas](http://es.wikipedia.org/wiki/Poblaci%C3%B3n_estimada_de_ciudades_hist%C3%B3ricas)

### *Las huelgas y las estructuras socioeconómicas*

Durante 2012, las huelgas proliferan a la par que los conflictos de carácter socioeconómico en Euskal Herria. Según Georges Lefranc, por huelga se entiende “todo cese concertado de actividad que se proponga obtener una mejora de las condiciones según las cuales se ejerce esta actividad o impedir un empeoramiento de estas condiciones” (Lefranc, 1975:7). Sin embargo el propio Lefranc apunta a que otros autores, como Arthur Fontaine, añaden con respecto a la definición de la huelga que se trata de un cese concertado del trabajo *por parte de los asalariados* (la cursiva es mía). Esta puntualización indica bien a las claras la vinculación existente entre las huelgas y las condiciones socioeconómicas que darán lugar a la emergencia de masas de personas asalariadas. Así, aunque surgirán también huelgas de, entre otros, artesanos o estudiantes, “han sido los asalariados quienes han introducido la palabra en la lengua y el hecho en las costumbres” (Lefranc, 1975:7).

Afirma el autor francés que “el hecho existió en las costumbres antes que el término en la lengua” (Lefranc, 1975:7); es decir, ya en la Antigüedad hubo grupos de personas que de manera concertada se negaron a trabajar, aunque tal acción no se denominase huelga. Gracias al “Papyrus de Turín” reconstruido por los egiptólogos Chabas y Maspero, se sabe que hacia el año 2100 aC en Egipto la población que estaba al servicio de un templo en la necrópolis de Tebas se negó a proseguir sus labores argumentando que “no se puede trabajar con el estómago vacío” (Lefranc, 1975:15). Del estatismo faraónico de la época emanaban conflictos que embrionariamente reflejaban algunos de los problemas actuales de la huelga. Según Lefranc, la pista de proto-huelgas masivas se pierde en la antigüedad grecorromana, dominada por el artesanado; mientras que en la Edad Media actos locales de esta naturaleza adoptan en Francia nombres como *toquehan*, *cabale* o *monopole*.

Así, es durante los primeros decenios de la Revolución Industrial cuando se produce la emergencia de las huelgas modernas. Hay una serie de condiciones que posibilitan esta emergencia. Por un lado, está el encuentro frente a frente entre los asalariados y el patrono, que dan potencialmente lugar a situaciones de oposición y conflicto. A medida que las empresas crecen, y que las relaciones interpersonales se hacen más distantes, el riesgo de que los

conflictos se agraven aumenta. En este punto, la disciplina laboral va cambiando de naturaleza, pasando de una dimensión familiar a otra más mecánica con exigencias horarias e imperativos que no se discuten. A medida que el capitalismo industrial refuerza su presencia, estas tensiones se hacen más fuertes. Así, es hacia 1805 cuando el término *grève* (huelga en francés) comienza a designar en Francia el cese voluntario y colectivo del trabajo, decidido por los asalariados para obtener mejoras materiales y morales (Lefranc, 1975). En Inglaterra, el país junto con Escocia donde surge la Revolución Industrial, el término *strike* (huelga en inglés) comienza a utilizarse antes, en 1768. Según el *Oxford English Dictionary* y la Wikipedia, en esta época un grupo de marineros en Londres, tras exponer públicamente una serie de quejas laborales, quitan las velas de los barcos mercantes en el puerto, impidiendo que éstos lleven a cabo su labor.<sup>6</sup> Los trabajadores de las incipientes fábricas industriales adoptarán más adelante el término en sus luchas. Es decir, la emergencia de la huelga como repertorio de acción colectiva corre pareja a la extensión del capitalismo industrial y a los conflictos que de él derivan, hasta el punto de que los trabajadores verán en ella el arma decisiva para llevar a cabo su lucha (Lefranc, 1975).

En este contexto, durante el siglo XIX Marx y Engels apuntan en el *Manifiesto comunista* a la clase como la base de la movilización, que necesita compartir recursos e intereses (Marx y Engels, 1994). De los textos de Marx se deriva la naturaleza dialéctica de la estructura social, como factor de opresión, pero también de oportunidades para el proletariado. El capitalismo, al tiempo que fomenta la explotación de los trabajadores (opresión), crea las condiciones para su transformación al juntarlos físicamente en fábricas (oportunidades). A partir de este esquema, Flacks (2004) relaciona los repertorios de acción y las fuentes de control social incrustadas en la economía política. Así, si analíticamente puede señalarse al control de los medios de producción como la principal fuente de control social, la huelga, en cuanto que acción colectiva que incide directamente sobre las propiedades del trabajo y de la producción, se configura como la más eficiente forma de lucha para hacer frente a este tipo de control. El hecho de que durante 2012 en Euskal Herria (al igual que en

---

<sup>6</sup> Consultado en: [http://en.wikipedia.org/wiki/Strike\\_action](http://en.wikipedia.org/wiki/Strike_action)

muchos otros lugares) las huelgas hayan sido numerosas, puede interpretarse en el sentido de que la base estructural socioeconómica y los conflictos asociados a ella no hayan cambiado tanto en lo sustancial a través del tiempo.

### *Las manifestaciones y las estructuras políticas*

Las manifestaciones forman parte del paisaje sociopolítico contemporáneo vasco. Y es que, cuando a principios del siglo XIX las autoridades inglesas impedían sistemáticamente que los miembros del Sindicato de Stockport realizasen sus asambleas en edificios públicos, probablemente no eran conscientes del efecto histórico que esta medida represiva tendría en el seno del conflicto social. Las reivindicaciones a favor de las reformas parlamentarias –la demanda de una representación más equitativa del electorado o la ampliación del derecho al voto del que mujeres y clase obrera estaban excluidos-, estaban presentes en la Inglaterra de esa época; y las campañas organizadas para tal efecto eran frecuentes e incluso habían adquirido ya un icono propio: la Gorra de la Libertad (Tilly y Wood, 2010). Esta gorra que la multitud lucía en sus reivindicaciones, inspirada en el tocado que los romanos imponían a los esclavos liberados y que los holandeses retomaron cuando se liberaron del yugo español en 1689, se erigiría como símbolo de lucha.

El Sindicato de Stockport, creado en 1818 en un centro de algodón del norte de Inglaterra, defendía al igual que otras organizaciones las reformas parlamentarias, así como la libertad de los presos políticos. Sin embargo, debido a la Ley de Reuniones Sediciosas de 1817, las autoridades inglesas habían prohibido las reuniones cerradas en que se planeasen acciones directas para presionar al gobierno (Tilly y Wood, 2010). Según Tilly y Wood, la prohibición de reunirse en edificios cerrados condujo a que las asambleas se celebraran en las calles o en los campos, con lo que las delegaciones desfilaban en grupo hasta llegar al punto de encuentro. Estas marchas colectivas adquirirían progresivamente consistencia y se convertirían en formas de reivindicación por sí mismas. Así, junto con estas prohibiciones, las autoridades estatales contribuirían, a su particular y no prevista manera, a una determinante innovación en el repertorio moderno de protesta: la de la manifestación compuesta por marcha callejera y asamblea disciplinada en espacio público (Tilly y Wood, 2010).

Este tipo de repertorio goza actualmente de buena salud en nuestras sociedades, tal y como podemos observar para el caso de Euskal Herria en la Tabla 1 sobre manifestaciones en el año 2010. La máxima expresión de esta forma de reivindicación nos la encontramos en las *manifestaciones nacionales*, las cuales aspiran a ser máxima expresión de la fuerza popular de la demanda planteada (y que en algunos casos, más que demandas *hacia* el Estado, se configuran como movilizaciones *contra* el Estado y sus autoridades). Estas dinámicas de reivindicación popular de voluntad aglutinadora encuentran su correlato histórico en la propia génesis de los Estados-nación. Desde un punto de vista histórico, la generación del repertorio de las manifestaciones populares puede interpretarse como el reverso dialéctico de los procesos de parlamentarización y nacionalización de las estructuras políticas a partir del siglo XIX: si desde ese momento las fuentes de poder político serían fundamentalmente nacionales, basadas en “la voluntad del pueblo”, las respuestas y las contiendas se ajustarán a esta dimensión. Al tiempo que la fuente de poder político es cada vez más “nacional” y “popular”, emerge una forma de reivindicación, la manifestación, que para hacerle frente trata de incorporar este carácter popular (y en ocasiones nacional) de la demanda.

Así, el objetivo de las demandas políticas post-1789, mediante repertorios como el de las manifestaciones, será cada vez más los representantes del Parlamento, las autoridades estatales (Tilly, 2007). Sin los procesos de parlamentarización y nacionalización, sin la configuración de estructuras de poder político configuradas en la forma de Estado-nación moderno (nominalmente basadas en la soberanía popular), el tipo de repertorio de acción colectiva moderno y modular por excelencia, la manifestación (que también aspira a expresar, por otros cauces, la voluntad popular) probablemente no habría resultado exitoso. De nuevo, la estructura -la configuración del poder político en su forma de Estado nacional- posibilita la semilla para una de las más notables formas de resistencia frente a él.

### *Los coches bomba y las estructuras de consumo*

De entre los repertorios de acción registrados en Euskal Herria durante los últimos cuarenta años, la expresión más extrema de éstos ha sido la de los coches bomba. Actualmente, y más aún desde el anuncio en octubre de 2011

del cese definitivo de la actividad armada por parte de ETA, los atentados con coches bomba han desaparecido de la geografía vasca. Sin embargo, se trata de un tipo de acción directa que se ha empleado con cierta asiduidad, sobre todo en los años setenta y ochenta, cuando en territorio vasco actuaban tanto organizaciones armadas de izquierdas de liberación nacional (ETA militar, ETA político-militar, Comandos Autónomos Anticapitalistas etc.), como organizaciones parapoliciales de extrema derecha (Triple-A, Batallón Vasco Español, Grupos Anti-ETA, GAL etc.).

Mike Davis en el libro *El coche de Buda. Breve historia del coche bomba* (2009), denomina a los coches bomba como “la fuerza aérea de los pobres”, y afirma que su primer prototipo tiene lugar en Nueva York en 1920. Aquí, el inmigrante italiano Mario Buda, un anarquista socializado políticamente a la sombra de las alienantes fábricas de seda americanas, decide cargar de explosivos un coche de caballos para reclamar la libertad de los presos políticos libertarios. El prototipo del primer coche bomba explotará enfrente de Wall Street, atacando el corazón financiero neoyorkino y causando varios muertos. Tan sólo un año más tarde, el 24 de abril de 1921, los anarquistas catalanes fabrican un coche bomba en un vehículo motorizado. Como respuesta a la represión ejercida por el capitán español Joaquín Milans del Bosch, roban un taxi y lo cargan de explosivos, que pretenderán hacer estallar al paso de un desfile militar, aunque finalmente el mecanismo de detonación falla (Davis, 2009). Afirma Davis que hemos de trasladarnos hasta 1947 para hallar el coche bomba concebido de forma plena, momento en que la guerrilla sionista Leji (también conocida como *Grupo Stern*) comienza a utilizarlo de forma habitual, añadiendo a este repertorio los camiones con explosivos, para atacar objetivos británicos y, más tarde, palestinos. Según Davis, la extensión global de esta táctica tendrá lugar durante los años setenta, cuando en distintos conflictos políticos a lo largo y ancho del mundo empiezan a emplearse los vehículos motorizados cargados de bombas de fabricación barata y gran potencial destructivo -aunque, en todo caso, de mucho menor poder destructivo que el de cualquiera de las bombas o misiles disponibles por los ejércitos nacionales legales-.

Las bombas, al igual que otros tipos de armas, además de tener una larga historia, son un elemento desgraciadamente muy presente en nuestras sociedades contemporáneas: todos los ejércitos de los Estados las tienen, y basan su poderío militar en su perfeccionamiento y uso, o en la amenaza del mismo. Lo que según Mike Davis podría considerarse innovador en el caso de los coches bomba, además de que son baratos y relativamente sencillos de preparar, es que son armas que no pueden distinguirse del tráfico normal de vehículos; son armas sigilosas que aúnan una gran capacidad de ataque por sorpresa con una elevada eficiencia destructiva (Davis, 2009). Davis afirma que en los años setenta los coches bomba comienzan a emplearse cada vez más en diferentes conflictos, lo cual podría llevar a plantearnos la siguiente cuestión: ¿qué característica social *posibilita estructuralmente* que esta táctica extrema se extienda mundialmente durante esta década?

Durante los años setenta, además de un aumento global de desigualdades sociales generadoras de conflictos y tensiones -nos encontramos en las primeras etapas de la era del neoliberalismo-, hay un elemento básico que permitirá pasar desapercibidas a estas armas móviles. Se trata precisamente del hecho de que el coche bomba pueda confundirse con muchos otros cientos de coches que circulan, cada vez más, por las carreteras de las ciudades y pueblos en diferentes países. Los años dorados del capitalismo, entre el final de la II Guerra Mundial y los años setenta, habían permitido que muchas familias trabajadoras pudieran permitirse el lujo de comprarse un coche. Si uno de los grandes objetivos a los que aspiraba el empresario automovilístico Henry Ford era que los obreros que trabajaban en sus fábricas fuesen capaces de comprar los coches que ellos mismos fabricaban; si el consumismo, basado en la compra masiva por parte de individuos de todo tipo de mercancías fabricadas por ellos mismos, se afianzaba como ideología; entonces la capacidad de comprar un vehículo propio se encontraría en esta cúspide consumidora. El bienestar y aumento de calidad de vida que podía suponer para las personas disponer de coche propio vería su reverso en unos centros urbanos abarrotados de vehículos, que se convertirán en su estampa más habitual. En estos centros urbanos atestados de coches, el coche bomba podría pasar desapercibido y cumplir su objetivo; extendiéndose así a conflictos de distinta índole en un mundo cada vez más

desigual. Una vez más, lo estructural -las redes de consumo, a través de la extensión del consumo de masas que inunda las ciudades de coches- define las condiciones de posibilidad para que la táctica más extrema y destructiva de reivindicación y protesta se extienda y haga temblar sus cimientos, tanto simbólica como físicamente.

#### *La desobediencia civil y las estructuras legales*

Cambiamos radicalmente de tercio a continuación y abordemos el origen de actos de reivindicación no violentos como la desobediencia civil, y para ello desplazémonos hasta la India. Howard Gardner (1995) considera la *satyagraha* impulsada por Mahatma Gandhi como uno de los métodos de protesta más innovadores de la primera mitad del siglo XX. La filosofía de Gandhi, así como la desobediencia civil, estuvieron influenciadas por mentores tan diversos como Tolstoi, Cristo, Ruskin y, sobre todo, Henry David Thoreau. La *satyagraha* que menciona Gardner es una forma de protesta no-violenta encaminada a no obedecer ciertas leyes en condiciones bien definidas. A través de la movilización de la razón y la conciencia de los oponentes, se trata de atraer el sufrimiento sobre uno mismo; sufrimiento autoinfligido que será capaz de dramatizar la sinceridad de la reivindicación (Gardner, 1995). Ciertos métodos de lucha social, como las huelgas de hambre, responden a este planteamiento. Sin embargo, la acción más exitosa impulsada por Gandhi para conseguir la independencia de la India frente a los británicos es la de la *Marcha de la sal* de 1930. Ésta consistirá en el acto por parte de los indios de recoger sal del océano Índico con sus propias manos, pese a la prohibición legal de los británicos, quienes ostentaban el monopolio de dicho producto. Tras esta acción desobediente las cárceles se llenarán con más de 60.000 “ladrones de sal” indios. Pese a los encarcelamientos, este acto masivo de desobediencia civil adquirirá un alto valor simbólico en la lucha de los independentistas indios frente a los británicos y sus leyes coloniales, que combinará elementos de imaginación, dignidad y sentido de la teatralidad (Gardner, 1995).

Para desobedecer una ley, evidentemente antes ha de existir dicha ley de obligado cumplimiento. En el ejemplo de la India propuesto por Howard Gardner, la estructura legal colonial de principios del siglo XX aseguraba el monopolio británico de productos básicos para la población local. La alta

demanda de sal, utilizada por la población local para conservar la carne y otros productos, se encontraba frente a impuestos adicionales establecidos por el Gobierno de Gran Bretaña. Así, será la propia estructura legal colonial que pretende institucionalizar la explotación británica la que *posibilitará* que se desobedezcan dichas leyes, consideradas injustas y carentes de legitimidad por parte de la mayoría de la población india, que necesita la sal para sobrevivir. El capítulo final de la historia de la lucha de los indios frente a los británicos es el de su independencia: la estructura legal británica (considerada injusta e ilegítima por los indios, y desobedecida) establece las condiciones de posibilidad para su propia desaparición.

Actualmente, los casos catalán y vasco suponen interesantes ejemplos con respecto a este tipo de cuestiones. Si por ejemplo el derecho a decidir colectivo de estos dos pueblos, si es mayoritariamente y democráticamente apoyado, se topa con unas estructuras legales constitucionales que lo impiden, ¿se obedecerán los mandatos constitucionales legales? A través de la historia, leyes consideradas injustas e ilegítimas han sido desobedecidas, tanto individual como colectivamente; y a menudo cambiadas. Otra cuestión son las consecuencias punitivas de desobedecer dichas leyes. Lo que está claro, en cualquier caso, es que la desobediencia civil, también en su forma de sentadas, acampadas, encadenamientos o encierros, ha seguido adelante en su camino como táctica de protesta habitual en los repertorios de acción de diversos movimientos. Así, durante 2011 diferentes partes del planeta –países árabes, 15-M, Occupy Wall Street y un largo etcétera- han conocido iniciativas de este tipo, como las acampadas colectivas en espacios públicos. En todas estas formas de protesta pertenecientes al repertorio moderno de AC, nos encontramos ante acciones que podrían ser jurídicamente consideradas desobedientes e “ilegales”; pero que generan solidaridad popular. Y es que, sin las estructuras legales, consideradas ilegítimas por los activistas, no puede haber desobediencia a las mismas.

#### *Los lip dub reivindicativos y las estructuras comunicativas*

Pasemos de las estructuras legales a las comunicativas. Y es que, durante las últimas décadas las estructuras comunicativas han experimentado un vuelco global. En un trabajo reciente junto con otros dos compañeros, apuntábamos

que la actual configuración de las TIC permitía nuevas posibilidades de resistencia -al tiempo que nuevas formas de control social-, en las que enmarcábamos la emergencia de los *lip dub* reivindicativos (Del Amo, Diaux, Letamendia, 2012). Hoy en día, junto con el desarrollo de las TIC, especialmente la expansión mundial de Internet, Jenkins (2008) destaca la emergencia de la cultura de la convergencia de los medios de comunicación: el entrecruzamiento entre viejos y nuevos medios de comunicación, entre medios populares y medios corporativos. Según Jenkins, este nuevo modelo mediático está basado en la cultura participativa, en que el anterior rol separado entre productor y consumidor pasivo pasa a otro en que productores y consumidores mediáticos son participantes, con lo que interaccionan a través de un nuevo conjunto de reglas. Evidentemente, a esta perspectiva tan optimista se le pueden hacer críticas, como la del papel de las grandes empresas mediáticas y de la información que gestionan este tipo de comunicación. Pero tampoco se puede negar que actualmente se abran nuevas posibilidades para la agencia. Así, en el *Anuari del conflicte Social 2011* Manuel Castells apuntaba a un novedoso fenómeno al respecto: junto con la transformación que ha tenido lugar en la comunicación socializada, se ha producido un paso desde la comunicación de masas -ejemplificada por la televisión y su mensaje unidireccional - hacia la autocomunicación de masas, ejemplificada por Internet y las redes móviles, en que los sujetos pueden construir sus propias redes de comunicación. Esto es, pueden autocomunicar. De este modo, el autor sostiene que “la transformación de la comunicación ha ampliado las posibilidades de acción autónoma de los movimientos sociales, los sujetos de la transformación social” (Castells, 2012:12).

En este nuevo contexto tecnológico-comunicativo, dentro de Internet surge en 2005 Youtube, sitio web en que cualquier usuario puede subir a la red y ver vídeos. El *lip dub* reivindicativo, forma novedosa de reivindicación presente actualmente en Euskal Herria, se vale de esta nueva herramienta comunicativa para plantear demandas políticas. A través de la organización colectiva en la calle de una coreografía que se graba, una vez que el vídeo es subido a la red cualquier persona en el mundo puede observar el acto reivindicativo. Se trata de una innovación táctica, una forma teatralizada de AC que, además de suponer un acto colectivo de reivindicación por sí mismo,

consigue superar los filtros que los medios de comunicación de masas imponían hasta hace poco tiempo y difundir así su mensaje. En este y otros casos se produce un proceso que en el pasado ha sucedido otras tantas veces; el de la (re)apropiación tecnológica, en que la tecnología es usada también a las órdenes de la reivindicación política. Y es que, retomando la perspectiva dialéctica con que hemos abordado este trabajo, las actuales estructuras comunicativas suponen nuevas formas de control social -como una mayor capacidad de control sobre los usuarios de las redes telemáticas-, pero sin duda ofrecen también nuevas y revolucionarias formas de resistencia y agencia.

### **A modo de conclusión**

Mediante repertorios de AC, movimientos sociales y políticos contribuyen en diferentes lugares a transformar el mundo. Las personas, a través de procesos de agencia colectiva, son quienes impulsan estos cambios. Pero en este trabajo he considerado interesante subrayar los contextos estructurales en que estas acciones tienen lugar. Dichas estructuras generan formas específicas de poder y de control social; pero también las oportunidades para su propia transformación, en que se inserta la acción de los movimientos sociales y la generación de formas nuevas de lucha. El carácter dialéctico aquí analizado, la interacción contradictoria entre estructura y agencia, la emergencia de estructuras que posibilitan condiciones agenciales para su propia transformación, es una constante en contiendas de diferentes lugares y épocas. Y suponen para todos aquellos actores que tratan de hacerlo, la constatación de que las estructuras restringen, pero también posibilitan formas de acción y cambio. A este respecto, el rastreo en Euskal Herria de las diferentes iniciativas de AC acaecidas durante décadas de conflictos y movilización que llegan hasta hoy, considero que ha podido ser útil para abordar este tema. Y es que, no está de más recordar que, no sólo, pero también, en las calles se hace política; se genera cambio social; se transforma el mundo.

Getxo, enero de 2013.

## Bibliografía

Castells, Manuel (2012): “Autocomunicación de masas y movimientos sociales en la era de Internet”, en Salvador Aguilar (ed.), *Anuari del conflicte social 2011*. UB, Barcelona.

Davis, Mike (2009): *El coche de Buda. Breve historia del coche bomba*. El viejo topo, Barcelona.

Del Amo, Ion Andoni; Diaux, Jasón; Letamendia, Arkaitz (2012): “Protest Politics Through Music in the basque Country. The Spread of the Lip Dub as a New Form of Collective Action”, en Benjamín Tejerina e Ignacia Perugorria (eds.), *From Social to Political. New Forms of Mobilization and Democratization*. UPV/EHU, Bilbao.

Flacks, Richard (2004): “Knowledge for What? Thoughts on the State of Social Movement Studies”, en Jeff Goodwin y James Jasper (eds.), *Rethinking Social Movements. Structure, Meaning and Emotion*. Rowman and Littlefield, New York.

Gardner, Howard (1995): *Mentes creativas. Una anatomía de la creatividad*. Paidós, Barcelona.

Jenkins, Henry (2008): *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós, Barcelona.

Lefranc, Georges (1975): *La huelga: historia y presente*. Laia, Barcelona.

Marx, Karl; Engels, Friedrich (1994): *Manifiesto comunista*. Alhambra Longman, Madrid.

McAdam, Doug (1983): “Tactical Innovation and the Pace of Insurgency”, *American Sociological Review*, Vol. 48, No. 6.

McAdam, Doug; Tarrow, Sidney; Tilly, Charles (2005): *Dinámica de la contienda política*. Hacer, Barcelona.

Tarrow, Sidney (2004): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza, Madrid.

Tilly, Charles (2007): *Contienda política y democracia en Europa, 1650-2000*. Hacer, Barcelona.

Tilly, Charles y Wood, Lesley (2010): *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Crítica, Barcelona.

Traugott, Mark (2002): “Las barricadas como repertorio: continuidades y discontinuidades en la historia de la contestación en Francia”, en Mark Traugott (Comp.), *Protesta social*. Hacer, Barcelona.